

Ganadores y perdedores: ¿una sola alternativa?

(Corea del Sur y México 1962- 1995)

Enrique Valencia Lomeli

La especie de pensamiento único sobre las políticas económicas (liberalización económica generalizada), dominante sobre todo en los años ochenta en los círculos intelectuales y en los centros de decisión de las políticas económicas, es seriamente cuestionada por los resultados de las investigaciones comparativas. es el caso del estudio detallado y, necesariamente en una óptica de largo plazo, de las políticas económicas y en particular de las políticas de ajuste de México y Corea del Sur. En la comparación, el país que ha aplicado un ajuste más acorde con el pensamiento único, México, ha sido el perdedor; en cambio, el país con una trayectoria más alejada de este pensamiento, Corea del Sur, ha resultado ganador. La participación de Corea del Sur en el comercio mundial notablemente diversificada geográficamente, superó a la participación mexicana, dependiente de un solo país.

I ntroducción

Los objetivos

México y Corea del Sur' eran considerados a principios de los años noventa como dos economías "ganadoras" en el contexto mundial, con políticas de ajuste exitosas; sin embargo, el sueño mexicano fue de nuevo efímero. La economía coreana, con fuertes tensiones sociales, ha continuado su avance, ha alcanzado y ha superado notablemente a la economía mexicana desde diversos indicadores

— , En este texto hablaremos de Corea del Sur, aunque sólo indiquemos Corea.

económicos y sociales. Este proceso de “alcance” (rattrapage) y “rebase” (dépassement) debe comprenderse en una óptica de largo plazo.

En este texto presentamos un ejemplo de este alcance y superación, el comercio exterior de ambos países y, además, algunas conclusiones generales de una investigación comparativa de las políticas de ajuste de Corea y México’ que permitan comprender el fenómeno descrito.

Esta investigación comparativa no intenta de ninguna manera encontrar un modo idílico o un modelo. El hecho de presentar los rasgos característicos de los diferentes tipos de ajuste operados no significa que quisiéramos proponer una especie de economía modelo y su contrario, una economía absolutamente refutable]. Sólo se trata de un ejercicio que intenta destacar las diferencias principales de lo que llamaremos ajuste ofensivo y ajuste defensivo; buscamos así sólo establecer las enseñanzas para las políticas económicas. Además, suponemos que, en términos socio-económicos, es un contrasentido hablar de modelo en términos estrictos, porque una sociedad y una economía son irrepetibles.

El “pensamiento único” en cuestión

La comparación de las dos trayectorias socio-económicas permite profundizar los cuestionamientos ala suerte de “pensamiento único” que se impuso en algunos círculos intelectuales y centros de decisión de las políticas económicas. En México, después de 1982, y más claramente a partir de 1986, una especie de consenso “a regañadientes” empezó a ser compartido por las élites económicas y gubernamentales: haría falta un ajuste hacia una economía abierta, liberalizada,

Quando hablemos de la superioridad macro-económica y social de las opciones económicas asumidas por la sociedad coreana no ignoramos el autoritarismo coreano que se mantiene aún sobre todo a nivel sindical y de derechos humanos, a pesar del proceso de democratización y de debilitamiento del sector militar. No proponemos tampoco un maniqueísmo respecto de las élites de ambos países, como si los dirigentes coreanos fueran la encarnación de las virtudes y los mexicanos los “malos” de la película. Recordemos los recientes casos ventilados en la opinión pública internacional de los crímenes y corrupción por lo que fueron acusados los dos últimos ex-presidentes coreanos, Roh Tae-Woo y Chun Doo -Hwan.

con menos Estado; este camino sería la única vía realista hacia el desarrollo en todo el mundo.

Esta especie de consenso aún carente de vitalidad se convirtió, durante los años fuertes de Carlos Salinas de Gortari, en consenso fuerte, abierto, gritado en todas las direcciones y apoyado por las élites financieras mundiales: hay un solo camino. Esta “certidumbre” se transformó en “sentido común” no sólo de las élites nacionales, sino también de medios intelectuales, empresariales y políticos. Esta certidumbre del pensamiento único requiere confrontarse con la realidad de diversas trayectorias socio-económicas.

México-Corea: un
 enroque en la participación
 en el comercio mundial

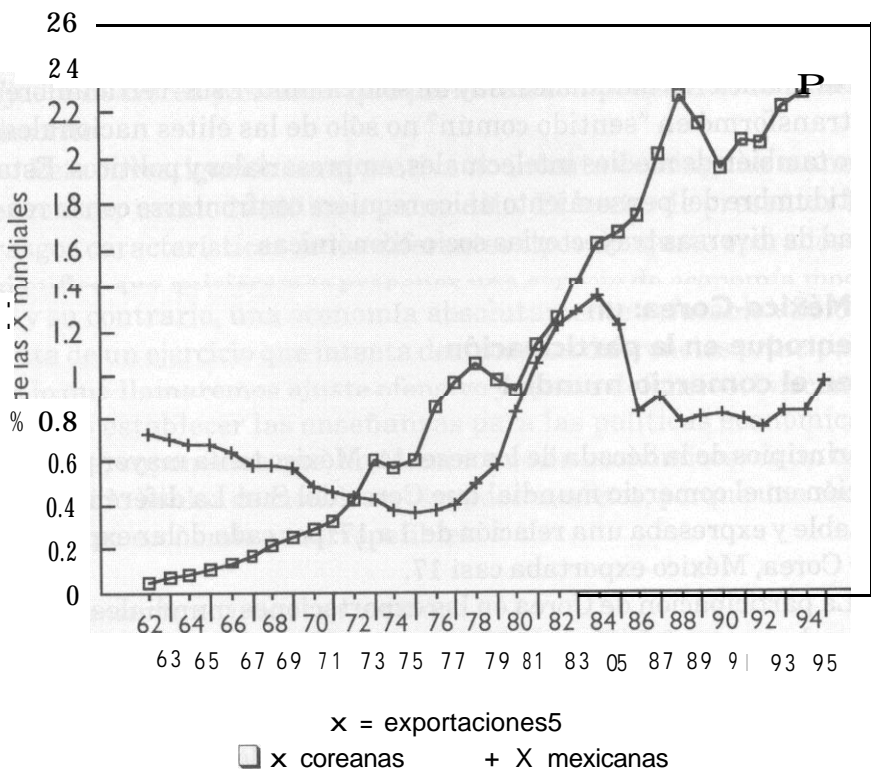
A principios de la década de los sesenta, México tenía mayor participación en el comercio mundial que Corea del Sur. La diferencia era notable y expresaba una relación de 1 a 17: por cada dólar exportado por Corea, México exportaba casi 17.

La participación de Corea en las exportaciones mundiales era ínfima: de apenas 0.04% en 1962, mientras México se acercaba al 1% (0.72%) (ver la gráfica 1). Corea representaba en esta época sólo el 0.15% de las exportaciones de los países “en desarrollo” y México el 2.59% (Ver gráfica 2). Corea apenas si iba saliendo de las fatales consecuencias de la fratricida Guerra de Corea; México, por su parte, estaba en la etapa floreciente de su estrategia de industrialización vía sustitución de las importaciones.

Sin embargo, después de más de 30 años, la situación de estos dos países se ha transformado notablemente y se ha producido una especie de enroque: en 1995, Corea participa ya con 2.5% de las exportaciones mundiales y México se ha quedado estancado con sólo el 0.97% (ver siguiente gráfica)⁴. Ahora la diferencia es de 2.6 dólares de exportaciones coreanas por cada dólar de exportaciones mexicanas.

4. Tomamos los datos del FMI (Estadísticas Financieras Internacionales y de la Dirección of Trade Statistics) que excluye a las maquiladoras-. No adoptamos, así, en este ensayo, el cambio de método del INEGI y del Banco de México incluyen, desde 1991, en la balanza comercial las exportaciones y las importaciones de la industria maquiladora.

Gráfica I
Comercio mundial (I)
Corea y México 1962- 1995



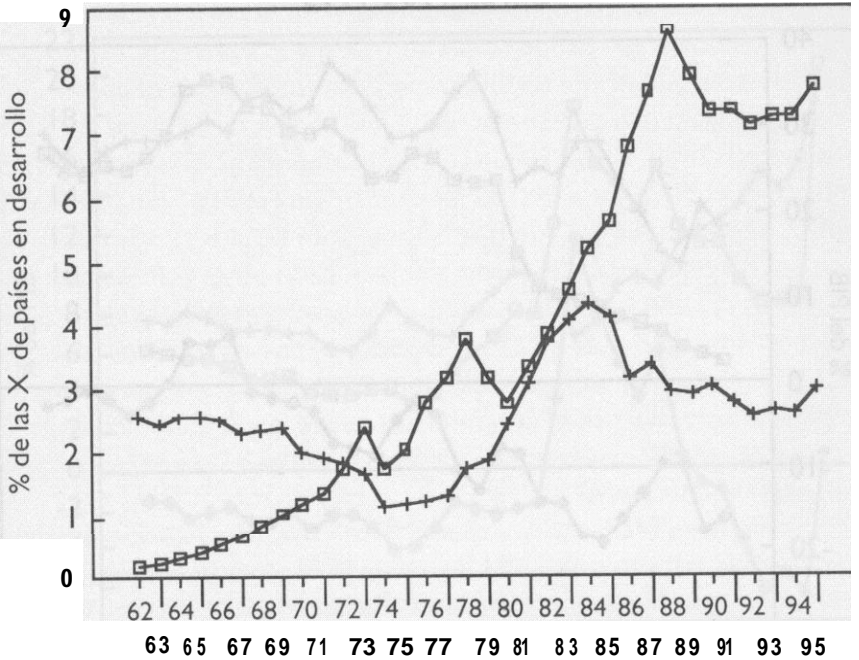
Fuente: cálculos del autor a partir del FMI, Estadísticas Financieras Internacionales y Direction of Trade Statistics.

El dinamismo de la economía coreana es aún más notable si observamos su participación en las exportaciones de los países “en desarrollo”: del 0.15% en 1962 saltó fuertemente al 7.73%; por el contra-

5. Cuando utilicemos en este trabajo X y M nos referiremos a exportaciones e importaciones respectivamente

rio, México de nuevo se mantuvo en porcentajes parecidos: 2.59 y 2.99 respectivamente (ver gráfica siguiente).

Gráfica 2
Comercio mundial (II)
Corea y México 1962-1 995



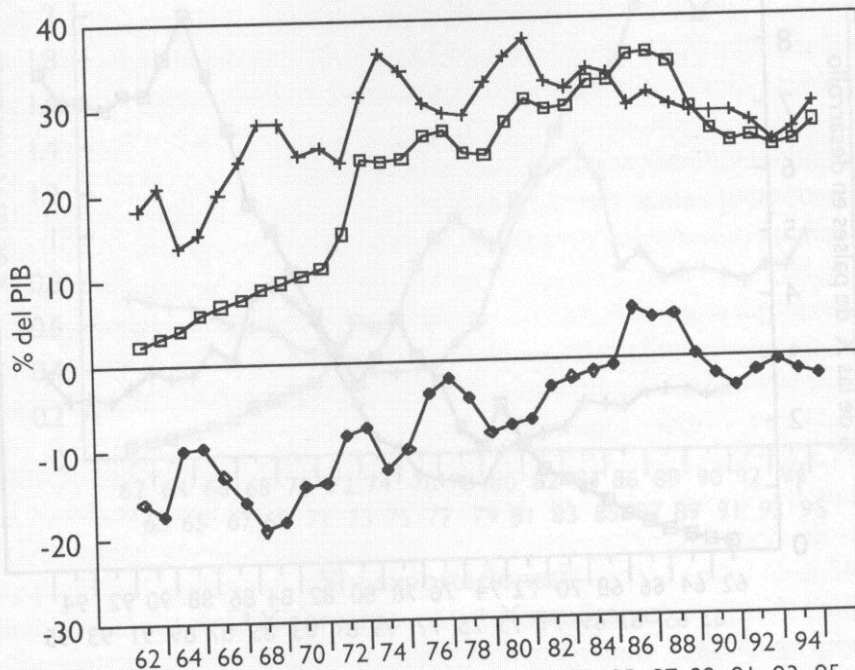
x = exportaciones
O x coreanas + X mexicanas

Fuente: cálculos del autor a partir del FMA, Estadísticas Financieras Internacionales y Direction of Trade Statistics

En este mismo periodo considerado, por una parte, los países “en desarrollo” prácticamente sostuvieron su participación en el mercado mundial (de 27.84% de las exportaciones totales en 1962, sólo pasaron a 32,35% en 1995), lo mismo que México, y, por la otra, las actividades exportadoras de Corea se multiplicaron notoriamente. Por

cada dólar que los “países en desarrollo” exportaban en 1962, en 1995 vendieron 45 (en términos nominales), de igual manera México exportó 52, pero ¡Corea del Sur 2,274!6

Gráfica 3
Comercio exterior
Corea 1962-1995



O X + M * Balanza

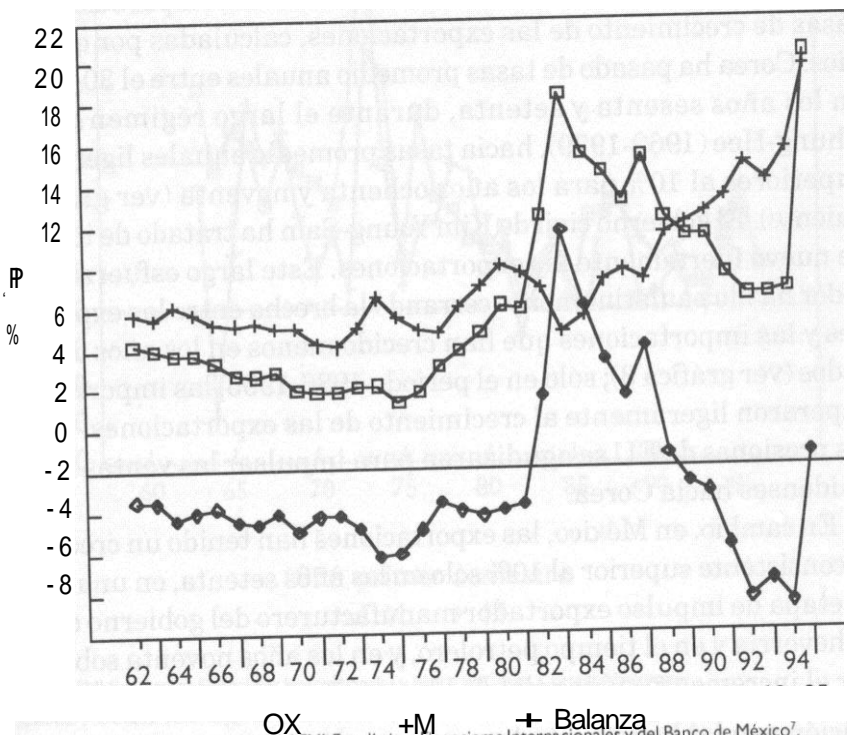
Fuente: cálculos del autor a partir del FMI, Estadísticas Financieras Internacionales y del Banco de Corea, Cuentas Nacionales

Además, de iniciar siendo una economía fuertemente deficitaria, Corea se está acercando tendencialmente al equilibrio en su comercio exterior (ver la gráfica anterior): de los déficits entre el 10 Y el

6. Cálculos del autor con base en el FMI, Estadísticas Financieras Internacionales.

20% del PIB pasó al saldo negativo de sólo 1 o 2%, excepto en el lapso 1986-1989, cuando experimentó el excedente comercial y lo aprovechó para reducir sustancialmente su deuda externa.

Gráfica 4
Comercio exterior
México 1962- 1995



Fuente: cálculos del autor a partir del FMI, Estadísticas Financieras Internacionales y del Banco de México⁷.

En cambio México, también una economía tradicionalmente deficitaria, no muestra una tendencia hacia el equilibrio de sus cuentas comerciales: excepto en las etapas de reforzamiento de las políticas de ajuste (1976, 1982-1988 y 1995) y en los años petroleros (1977-

⁷ El PIB en dólares fue calculado a partir del PIB en pesos corrientes y del tipo de cambio promedio anual

1981), la tendencia ha sido hacia el agravamiento del déficit comercial, notablemente en el sexenio salinista (ver la gráfica anterior). Con la apertura comercial y con la relativa recuperación del crecimiento en 1996 y 1997, el déficit comercial de nuevo regresará con probabilidad en 1998.

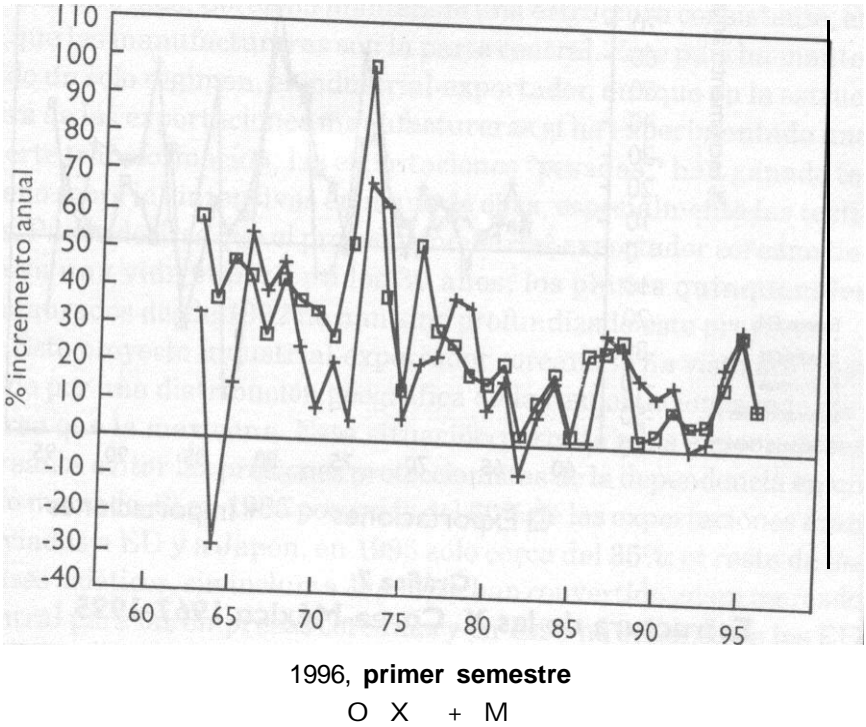
El dinamismo contrastante en el comportamiento exportador de las dos economías analizadas se muestra en la comparación de las tasas de crecimiento de las exportaciones, calculadas por quinquenios. Corea ha pasado de tasas promedio anuales entre el 30 y el 50% en los años sesenta y setenta, durante el largo régimen de Park Chung-Hee (1962.1979), hacia tasas promedio anuales ligeramente superiores al 10% para los años ochenta y noventa (ver gráfica siguiente). El gobierno civil de Kim Young-Sam ha tratado de impulsar de nuevo fuertemente las exportaciones. Este largo esfuerzo exportador ha ido paulatinamente cerrando la brecha entre las exportaciones y las importaciones que han crecido menos en los años considerados (ver gráfica 3); sólo en el periodo 1986-1995, las importaciones superaron ligeramente al crecimiento de las exportaciones, cuando las presiones de EU se agudizaron para impulsar las ventas estadounidenses hacia Corea.

En cambio, en México, las exportaciones han tenido un crecimiento consistente superior al 10% sólo en los años setenta, en una primera etapa de impulso exportador manufacturero del gobierno de Luis Echeverría y en el tiempo petrolero, y en los años noventa sobre todo por el incremento sustancial de las exportaciones en el año de ajuste de 1995. Por lo general, el dinamismo importador ha superado al esfuerzo exportador, excepto en las etapas de ajuste o petrolera (ver gráfica 6), cuando la protección vía permisos o vía monetaria (devaluación aguda) ha impactado enormemente alas importaciones.

En parte, los vaivenes del comportamiento exportador mexicano pueden explicarse en la variación de la estructura de las exportaciones. Podemos decir que, en los años analizados, México ha pasado por al menos tres regímenes exportadores*. Veamos:

8 Aquí proponemos el concepto de régimen exportador cuando más del 50% de las exportaciones corresponden a un sector primarias (agrícolas o petroleras o manufactureras).

Gráfica 5
Comercio exterior (II)
Corea 1963- 1996

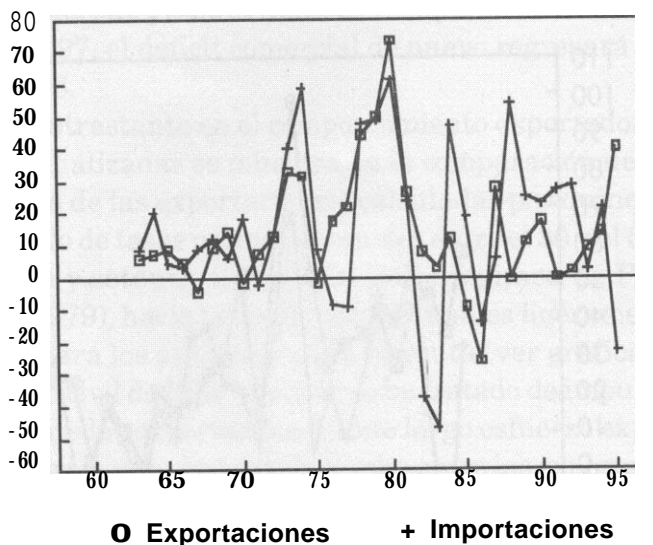


Fuente: FMI, Estadísticas Financieras Internacionales y Banco de Corea, Cuentas Nacionales

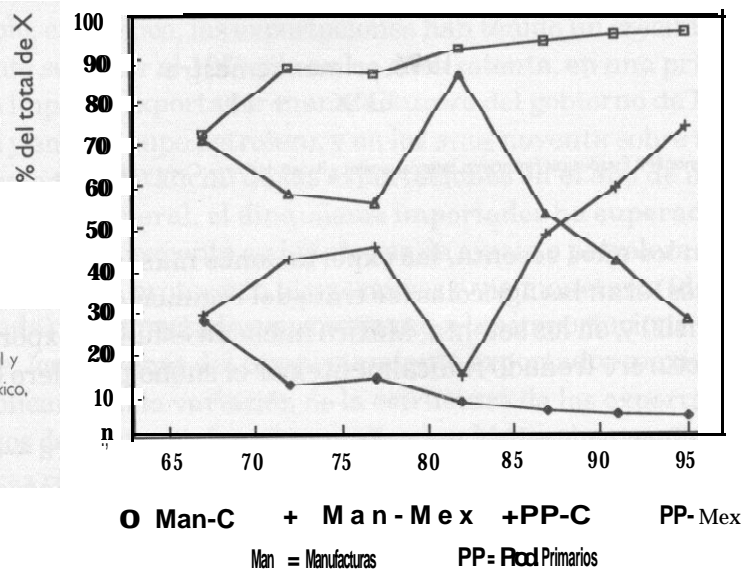
En los años sesenta, las exportaciones más importantes (decrecientes) eran las agrícolas (se trata del régimen exportador agrícola en crisis y, en los setenta, México inicia un esfuerzo exportador manufacturero frenado radicalmente por el sueño petrolero (ver gráfica 7).

La fuerte petrolización de la estructura exportadora -O régimen exportador petrolero- se manifestará en las altas tasas de crecimiento de las exportaciones totales en la segunda mitad de los años setenta (contexto de alza de precios petroleros) y después en el freno

Gráfica 6
Comercio exterior (II). México 1963- 1995



Gráfica 7
Estructura de las X. Corea-México 1967- 1995



Fuente: Trade Yearbook, Seúl y Banco de México, Indicadores Económicos.

o caída de éstas en 1982-1983 y, sobre todo, en 1986 (contexto de descenso de precios petroleros). El régimen industrial-exportador se manifestará con mayor claridad en los últimos 10 años.

Del otro lado, Corea ha mantenido una estructura consistente, en la que las manufactureras son la parte central. Este país ha mantenido un solo régimen, el industrial-exportador, aunque en la estructura de las exportaciones manufactureras sí ha experimentado una fuerte transformación: las exportaciones “pesadas” han ganado terreno sobre las intensivas en mano de obra, especialmente las textiles. Puede decirse que el proyecto industrial-exportador coreano tiene ya una vida superior a los 30 años; los planes quinquenales instaurados desde 1962 no han sino profundizado este proyecto.

Este proyecto industrial-exportador coreano se ha visto acompañado por una distribución geográfica de las exportaciones más dispersa que la mexicana. Esta situación permite a los exportadores coreanos evitar las presiones proteccionistas de la dependencia en un solo mercado. Si en 1965 poco más del 60% de las exportaciones eran enviadas a EU y a Japón, en 1995 sólo cerca del 35%; el resto de los países asiáticos, sin incluir a Japón, se han convertido en un mercado central para las empresas coreanas y en 1995 ha superado a los EU como destino de las exportaciones (ver gráfica 8)10.

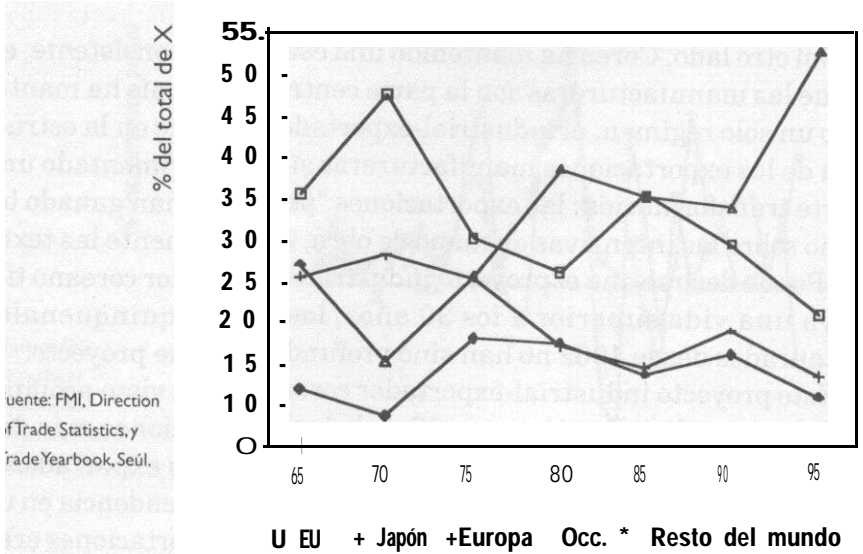
El proyecto industrial-exportador mexicano ha visto, al contrario, acentuada la dependencia en el mercado de los EU: si en 1965 ésta significaba la concentración de cerca del 60% de las exportaciones en ese país, en 1995, incluyendo maquiladoras, representa ya ¡más del 80%! (ver gráfica 9). El ingreso al TLC y la apertura comercial iniciada en 1985 han significado así una mayor integración comercial en el mercado norteamericano.

A esta última conclusión puede llegarse al analizar la concentración geográfica de las importaciones mexicanas: en los años sesenta

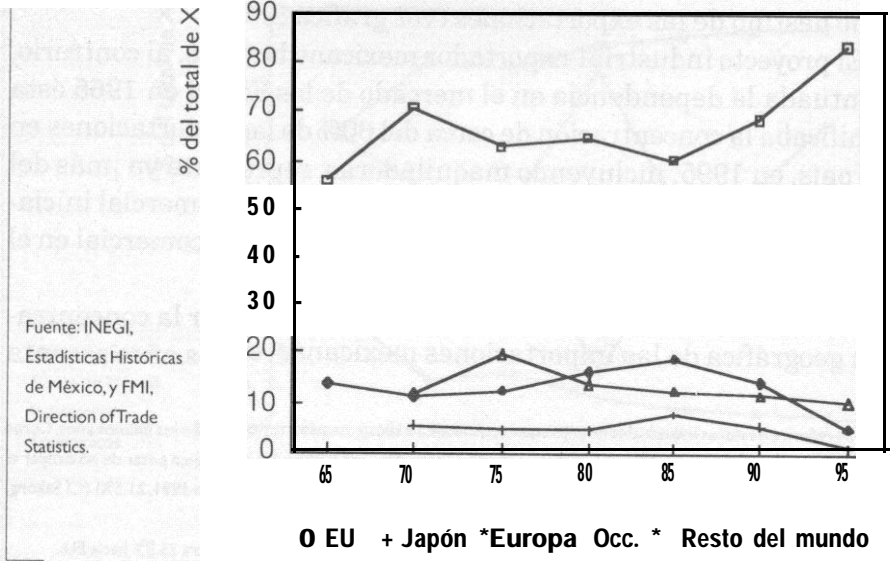
9 Se refiere a las ramas industriales de papel, química, metálica básica y maquinaria y equipo. En los últimos años, Corea se ha significado por sus exportaciones electrónicas, de maquinaria y equipo y acero. Sin embargo, a pesar de no ocupar el principal puesto, las exportaciones textiles siguen representando un porcentaje importante (en 1991, 21.5%) (CF Sakong 1993: 232).

10 Ya en 1991, el 26.6% de las exportaciones coreanas se dirigían hacia este mercado contra 25.8 % hacia E.U.

Gráfica 8
X por zona geográfica. Corea 1965 | 1995

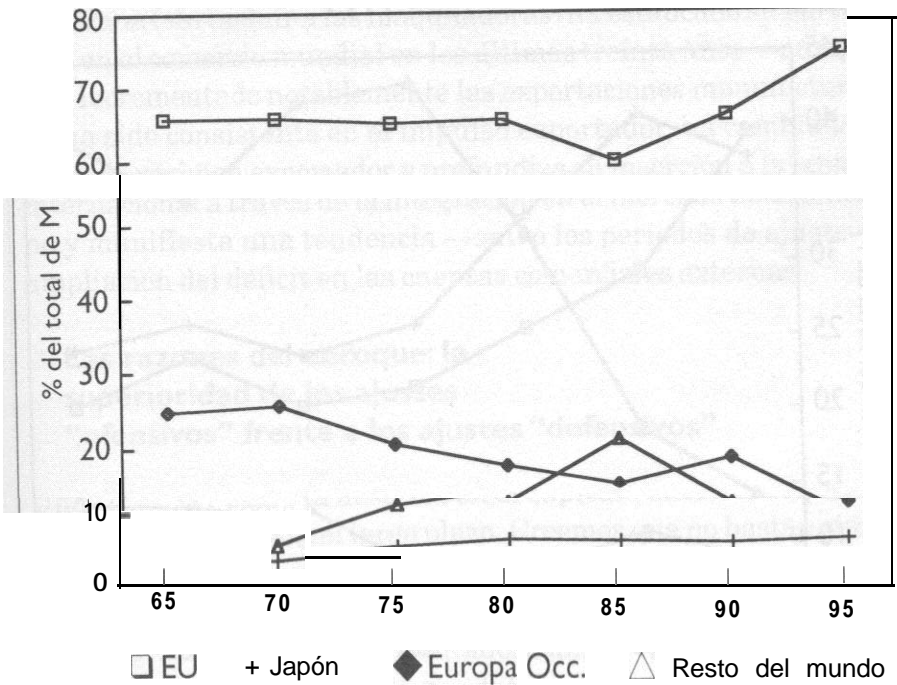


Gráfica 9
X por zona geográfica. México 1965- 1995



a noventa, México compraba dos terceras partes de las importaciones en EU; en 1995, esta proporción se elevó ya a tres cuartas partes (incluyendo maquiladoras). El porcentaje de importaciones provenientes de Europa Occidental ha disminuido notoriamente, al pasar de una cuarta parte del total en 1965 a sólo cerca del 10% en 1995 (ver gráfica siguiente).

Gráfica 10
M por zona geográfica
México 1965-1995

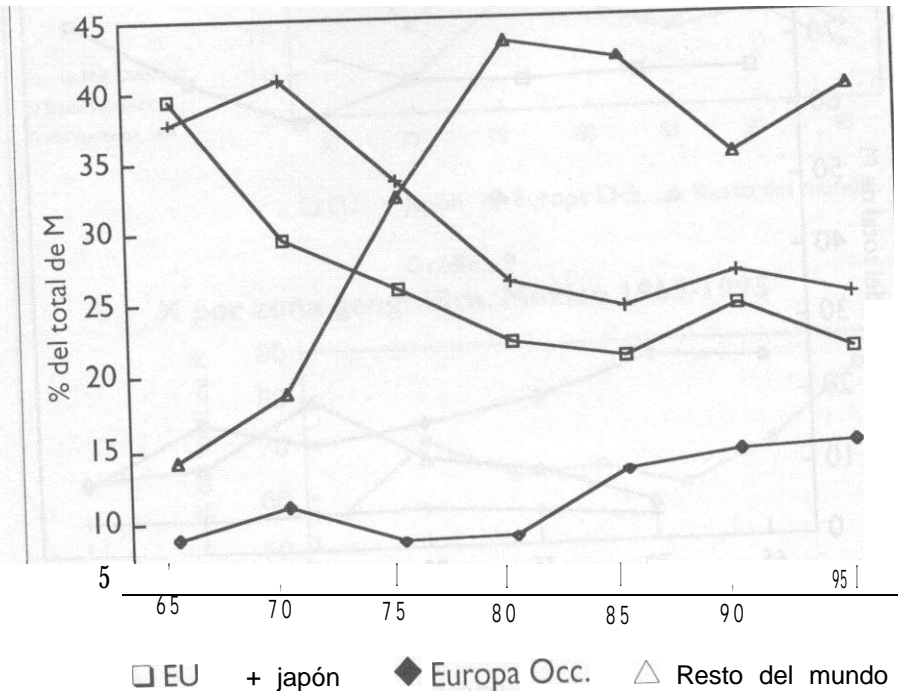


Fuente: IBEGI, Estadísticas Históricas de México, y FMI, Direction of Trade Statistics

Corea, en cambio, tiene de nuevo una mayor dispersión geográfica en el origen de sus importaciones, aunque menor que en el campo de las exportaciones: si en 1965 casi un 80% de las importaciones eran de origen estadounidense (39.3%) o japonés (37.8%), en 1995 menos

del 50% es de Japón, el primer proveedor actual (24.8%), y de EU (21.1%). Las importaciones de tecnología y de bienes de capital provenientes de estos dos países son aún fundamentales para la economía coreana". Sin embargo, las importaciones de Europa Occidental y de otras regiones (en particular de Asia) se han incrementado notoriamente (de 8.8% a 14.5% y de 14.1% a 39.6%, respectivamente, para los mismos años señalados; ver gráfica siguiente).

Gráfica 11
M por zona geográfica
Corea 1965- 1995



11 A pesar de los avances tecnológicos coreanos, la participación de la importaciones de bienes de capital ha mantenido el mismo peso en la formación bruta de capital: en los años setenta y ochenta se mantuvo en general en un tercio, aunque ya para 1992 había disminuido a 28%. Estas importaciones han sido significativas en el comercio mundial: en 1991, Corea importó 31,000 millones de dólares de estos bienes. También son significativos los gastos coreanos en importación de tecnología: 4,4000 millones de dólares para el periodo 1987-1999) 1.80% de ellas provenientes de EU y Japón (CFSakong, 1993:274-277) Sin embargo, comparación, México proporcionalmente debe recurrir a una mayor importación de bienes de capital excepto en los años de ajuste y recesión, éstas representan entre el 40 y el 50% de la formación bruta de capital. (CF Valencia, 1996:678).

En síntesis tenemos, pues, que Corea, en términos de comercio exterior, puede catalogarse como una economía “ganadora” en comparación con México: participa cada vez más en el total de las exportaciones mundiales y de los países “en desarrollo”, se encamina tendencialmente hacia un equilibrio de sus cuentas comerciales externas, mantiene elevadas tasas de crecimiento de sus exportaciones, profundiza un proyecto industrial exportador con más de 30 años de vida y distribuye su comercio exterior total (importaciones y exportaciones) en diferentes regiones del mundo, para evitar la dependencia y los riesgos del proteccionismo de un solo mercado. La economía mexicana (sin incluir alas maquiladoras) ha estancado su participación en el comercio mundial en los últimos treinta años -aunque se han incrementado notablemente las exportaciones manufactureras, no ha sido consistente en el impulso exportador, ha cambiado tres veces de régimen exportador y profundiza su inserción a la economía internacional a través de la integración en el mercado norteamericano y manifiesta una tendencia -salvo los periodos de ajuste- de ampliación del déficit en las cuentas comerciales externas.

Las razones del enroque: la
superioridad de los ajustes
“ofensivos” frente a los ajustes “defensivos”

Una situación como la descrita en el capítulo anterior requiere de una explicación desde el largo plazo. Creemos que no bastan simples explicaciones acerca de las estrategias de las empresas exportadoras o simplemente del manejo del tipo de cambio. Se trata más bien de la política económica y de sus resultados, ambos vistos en su conjunto. Una nación, es nuestra tesis, tendrá mayor o menor capacidad de insertarse exitosamente en la economía mundial dependiendo de la solidez de su régimen de acumulación y de sus acuerdos sociales.

Para ello presentaremos a continuación, en forma de tesis, algunas de las conclusiones de la investigación comparativa que hemos realizado acerca de los ajustes realizados en las dos economías a partir de los años ochenta, en el contexto de sus modos de desarrollo”.

1. La lección central: *existen diversas opciones frente a la crisis o diferentes maneras de enfrentar los ajustes económicos necesarios*¹³, como se manifestará en los siguientes apartados. Corea y México, a pesar de ser señalados como ejemplos de la aplicación de políticas ortodoxas, no aplicaron los mismos ajustes en los años ochenta y noventa.

La repetición casi permanente académica, mediática o de los organismos financieros internacionales y sobre todo de los círculos políticos mexicanos, a propósito de la existencia de una sola vía ancha y en línea recta hacia el desarrollo económico -es decir, las políticas ortodoxas y sus emparentadas- prescinde de los hechos históricos de los años recientes, al menos por lo que se refiere a Corea y México.

2. Encontramos en Corea del Sur y en México dos grandes maneras de afrontar los ajustes urgentes requeridos por las economías a finales de los años setenta y principios de los ochenta, los cuales hipotéticamente podrían también caracterizarse en otros países: primero, un ajuste que calificaremos de “políticas defensivas”¹⁵ y, segundo, el que denominaremos como “*políticas ofensivas*”.

12 Este trabajo es complementario de Valencia Lomelí, Enrique. “El contraste social y macro-económico de dos ajustes: Corea del Sur y México en los ochenta”, en Carlos Alba Vega y otros. Competitividad territorial y recomposición socio-política: las regiones ante la globalización, Ed. El Colegio de México y CNRS-Orstom, México, en prensa.

13 Por ajuste no entendemos necesariamente el concepto ortodoxo que sigue el modelo de programación financiera propuesto por el FMI. Cuando hablamos de ajuste en general, nos referimos a las adecuaciones de política económica que enfrenta una economía en crisis o que anticipa las crisis posibles. El tipo concreto de ajuste resultará de la lógica general de las políticas elegidas, el que podrá ser así ortodoxo o de otros tipos. En este trabajo distinguimos entre ajuste ofensivo y defensivo y suponemos que el segundo se acerca más al tipo ortodoxo.

14 Señalar que la única posibilidad actual, en el contexto post-soviético, es la economía de mercado no añade gran cosa, porque se ignora que existen diversas expresiones del capitalismo y que hay unas regiones “ganadoras” y otras “perdedoras”. Nos ubicamos así en la misma conclusión de Benko y Lipietz (1992) y Albert (1991), quienes desde diferentes perspectivas muestran la existencia de opciones contrastantes en el mundo actual. Además no debe confundirse dominación teórica, esa sí presente aún, de multiplicidad de trayectorias socio-económicas.

15. Retomamos esta caracterización de defensiva y ofensiva de Leborgne y Lipietz (1992)

El *ajuste* defensivo promueve y privilegia las políticas de choque contra la demanda (reducción severa del gasto público y especialmente de la inversión, reducción notable de las importaciones, reducción del crédito disponible o su encarecimiento notable) para tratar de reconstruir las regularidades macro-económicas o, dicho de otra manera, del régimen de acumulación, y fundamentalmente para tratar de absorber el déficit externo y de controlar la inflación. Pero estas políticas de choque ala demanda, concebidas de corto plazo, o de intento de adecuaciones en el menor tiempo posible, se extienden y se convierten en políticas de largo plazo. Veamos si no la estabilización mexicana que no se culmina todavía después de 15 años.

El *ajuste* ofensivo, al contrario, privilegia las políticas alargo plazo centradas en la oferta (las acciones sobre la productividad y la distribución de sus frutos, los fuertes incentivos alas exportaciones) y centradas también en los instrumentos de reactivación (y no de freno a la demanda), aunque sin menospreciar las adaptaciones necesarias en el corto plazo. Estas adaptaciones son enfrentadas pragmáticamente, sin concebirse como fruto de una preferencia ideológica, como fue en 1979-1980,1981-1982 y 1985-1986, cuando una política monetaria inicialmente restrictiva fue relajada ante la sola disminución del crecimiento (Cf. Valencia, 1996: 293-295); en el tipo defensivo, las políticas de contracción se mantienen a pesar de la recesión.

El *ajuste* defensivo, a causa de su preferencia por las políticas de choque, rompe aún más con las antiguas regularidades macro-económicas y no llega a reinstalarlas o a reconstruirlas. Paradójicamente, el ajuste defensivo que busca en el corto plazo la estabilización se revela como desestabilizador de la macro-economía. Considérese, por ejemplo, el choque a las tasas de interés en el ajuste mexicano que vuelve sumamente difícil el manejo de la deuda interna; el aumento en el servicio de ésta, más el servicio de la deuda externa, explicaron así lo fundamental del déficit público en el periodo 1982-1990 (Cf. Valencia, 1996: 354-356).

Al contrario, el *ajuste ofensivo* conjuga el corto plazo en el interior de políticas de largo plazo y consolida las regularidades fundamentales. Es el caso notablemente de la política de apertura comercial: la

coreana desplegada durante un periodo de 25 años, lo que permitió las adaptaciones industriales necesarias; y la mexicana impuesta a los industriales y realizada en lo fundamental en un certísimo periodo de tres años (1985-1987) y afianzada con el TLC, lo que provocó la ruptura de las cadenas productivas y el incremento notable de las importaciones.

3. A pesar de las limitaciones externas y de la mundialización de los mercados, las políticas económicas tienen diferentes márgenes de maniobra según las opciones tomadas por la sociedad o impuestas por sus élites. La susodicha ausencia de alternativas en el contexto de la recontinentalización de la economía mundial es una ortodoxia que no se sostiene con los hechos y que intenta más bien soslayar las responsabilidades del bloque hegemónico nacional.

Ciertamente, mientras más es elegida o consolidada la opción de la liberalización desenfrenada, sobre todo a nivel financiero y comercial, menor será el margen de maniobra nacional y se impondrá el cambio de la red institucional; pero la opción permanece como propiedad de las élites nacionales, es verdad apoyada y empujada por sectores externos.

La liberalización acelerada impondrá condiciones cada vez más severas en la inserción internacional de los países “defensivos” y, peor aún, si la liberalización acelerada se da en el contexto de la dependencia comercial en un solo mercado y de una restricción financiera externa agravada por el manejo de la deuda externa, como es el caso mexicano. La liberalización comercial acelerada exigirá, para los países deficitarios, aún más políticas “generosas” (fiscales, monetarias, reglamentarias) de atracción de capitales para cubrir el déficit comercial generado; y estas políticas favorecerán la inestabilidad financiera en el contexto de crisis política.

Al contrario, las prácticas “ofensivas” negocian su inserción internacional y aun buscan evitar la caída en ajustes impuestos por condicionamientos externos tanto financieros como Comerciales. Piénsese en los ejemplos de la deuda externa coreana disminuida voluntariamente en la segunda mitad de los años ochenta y la política de diversificación comercial coreana emprendida con mayor fuer-

za después de las presiones proteccionistas de EU a mediados de los años ochenta. Piénsese también en la política de liberalización financiera coreana dosificada en un periodo superior a los tres quinquenios, para evitar inestabilidades en las tasas de interés y sus consecuencias.

4. Encontramos dos maneras de buscar la adaptación del régimen de acumulación a la competencia internacional: la "defensiva" que busca una competitividad de corto plazo, coyuntural; ésta va a exigir los ajustes cuasi-permanentes a través de la reducción de los costos salariales, de las políticas de devaluación competitivas y de las aperturas comerciales aceleradas (Cf. Valencia Lomelí, 1996B). Los costos sociales nacionales e internacionales de este tipo de ajuste defensivo serán enormes: se trata de la competitividad vía el *dumping social* nacional (regiones competitivas vs. regiones con acuerdos sociales antiguos) e internacional,

La estrategia industrial hacia el interior privilegiará los bajos costos de la mano de obra (la que es abundante, "lewisiana"). Se reforzará de esta manera la atracción de inversión a sitios industriales nuevos (sin "conquistas sociales" consideradas como "pasivo"). Estas zonas provocarán un "dumping social" al interior del país, como ha sido el caso de la nivelación hacia la baja de los contratos colectivos de trabajo de la industria del automóvil mexicana: los contratos de la región Centro deben renunciara ciertas conquistas y son reformados de acuerdo a los contratos del Norte. Se privilegiará la política de choque a las conquistas sociales para borrar de las inversiones los "pasivos" sociales heredados y no se consolidará la búsqueda de políticas de productividad.

Las políticas "*defensivas*" se revelarán además, a nivel externo, como desestabilizantes de las estrategias sociales por el "dumping social" implícito, especialmente cuando ellas operan en el marco de acuerdos (implícitos o explícitos) regionales o continentales. La estrategia defensiva, sin acuerdos sociales regionales o continentales, impulsará hacia abajo las "conquistas sociales" a nivel internacional. México será un fuerte competidor para atraer inversiones maquiladoras y para dismantelar sitios industriales considerados demasiado

caros en países industriales en general o del TLC para América del Norte.

La segunda manera, "ofensiva", es la búsqueda de la competitividad estructural por el camino de la productividad creciente, en el que se incluyen las negociaciones de las contrapartidas sociales del esfuerzo productivo. En el caso coreano, la contrapartida que ha estado en el centro de los conflictos y negociaciones sindicales y sociales ha sido el incremento al salario real (por ejemplo, entre 1963 Y 1991, la productividad manufacturera se elevó 8.9% en promedio anual Y el **salario real manufacturero** en 8.5% promedio anual) y la mejora en las difíciles condiciones laborales heredadas del taylorismo coreano (reducción de la jornada laboral, generalización de los seguros contra accidentes y enfermedades, instauración de un seguro del desempleo).

La estrategia industrial aquí incluida potenciará la calificación de la mano de obra (limitada, es cierto) y, de esta manera, la inserción internacional por la fabricación cada vez más calificada. Sin embargo, el ajuste "ofensivo" no es tampoco el reino de la homogeneidad social: el trabajo descalificado se destinará a los sectores femenino o inmigrante o podrá ser buscado fuera del país a través de la deslocalización industrial a países de mano de obra barata e infraestructura suficiente como México.

Sin embargo, a pesar de límites, las opciones "ofensivas" permitirán mayores márgenes de maniobra para las políticas sociales que incluirán desde la búsqueda de incrementos salariales, Para impulsar también el mercado interno y no depender sólo del mercado externo, hasta la creación de instituciones de seguridad social como en el caso coreano, que incluyó el seguro del desempleo en 1995. De esta manera, son compatibles competitividad internacional, aumentos salariales reales importantes y conquistas sociales significativas, sin la recurrencia alas políticas devaluatorias de choque del modelo *defensivo*.

Las políticas *defensivas* predicen, sin importar los costos, una flexibilidad "externa" e "interna" de los contratos colectivos de trabajo y la instauración inmediata o en el corto plazo de mecanismos com-

petitivos. Incluso se proponen los cambios de legislación laboral encaminados a la mayor flexibilización o se imponen en la práctica debido a las resistencias sindicales para cambiar las leyes. Las ofensivas buscan activamente la implicación de los operadores en el contexto de formas institucionales prevalecientes, todavía en el marco de un ambiente de autoritarismo pero con la búsqueda de nuevas formas de protección social.

La primera forma, defensiva, podría ser eficiente y atractiva en el corto plazo, pero exigirá pronto, de nuevo, otro nuevo choque, es decir, generará un cuadro macro-económico desestabilizador repetitivo; la defensa de la competitividad será permanente por los choques devaluatorios y salariales de corto plazo. En cambio, la segunda estrategia, *ofensiva*, será más eficiente y atractiva para el mediano y largo plazo, en el contexto de regularidades macro-económicas bien definidas. Las posibilidades de un acuerdo social nuevo serán mayores en el contexto de esta estrategia ofensiva, aunque el marco económico sólo crea el clima potencial; se requiere de un sujeto social capaz de lograr un acuerdo¹⁶.

5. En la comparación realizada hemos encontrado dos aproximaciones prácticas, tendenciales, acerca del rol del Estado. El ajuste *defensivo* se inclina ideológicamente por el retiro del Estado, especialmente de la política industrial y de la utilización de los instrumentos de reactivación (política monetaria, crédito e inversión pública), aunque evidentemente propugna en la práctica un Estado policía y vigilante del ajuste. El ajuste mexicano no podría explicarse sin el fortalecimiento del presidencialismo en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

El ajuste *ofensivo* coreano, aunque propugna verbalmente, según la moda internacional, una mayor privatización de la economía, otor-

16 Las dos naciones se encuentran en un momento privilegiado para articular un nuevo pacto social: México para reconstruirse y salir de la crisis en la que se sumerge cada vez más; Corea para profundizar los cambios y dejar el autoritarismo. La crisis mexicana ha ido tocando un fondo cada vez más profundo en 1976, 1982-1983, 1986-87 y 1994-95, después de la ruptura de los acuerdos sociales establecidos en la tradición de la Revolución Mexicana y sin generar un nuevo pacto; Corea ha sido brillante en su pragmatismo económico, pero duda en abandonar definitivamente los resortes de la dictadura. El autoritarismo coreano es un obstáculo para pasar una nueva puerta hacia un nuevo pacto social, como amplios sectores de la sociedad coreana lo sostienen.

ga en la práctica un lugar significativo al Estado en la política industrial (especialmente con el apoyo explícito y con muy diversos instrumentos para el sector exportador -Cf Lanzarotti, 1992B-, además del impulso al desarrollo tecnológico), en la reactivación de la economía (sobre todo a partir del crédito) y también en la anticipación de los posibles futuros ajustes que podrían imponerse por las restricciones financieras y comerciales externas.

En el primer caso, el rol re-evaluado del Estado ha implicado una fuerte privatización de las empresas públicas (financieras, manufactureras, de comunicaciones y otros servicios) y una fuerte disminución de la inversión pública; en el segundo, la privatización fue marginal, limitada sobre todo al campo financiero sin que los bancos privatizados hayan escapado alas políticas de intervención estatal (Cf. Ro, 1994: 151). Sin embargo, este segundo tampoco ha implicado la creación de un Estado sumamente grande en relación ala economía en general (en los años ochenta y principios de los noventa, el gasto público apenas superó en algunos años el 25% del PNB). La participación del Estado ha sido, así, más importante por su dirección que por su peso en el producto general.

6. Enmarcado por las políticas de apertura financiera y de debilidad de la moneda nacional, el ajuste defensivo favorece la formación de un bloque hegemónico "financiarizado" y especulativo (aquí incluida la gran corrupción recientemente evidenciada en México). Este bloque tendrá serias dificultades para insertarse en las políticas industriales y de crecimiento agresivas y podrá caer con facilidad en las acciones de ataques especulativos ala moneda nacional. La función privilegiada de la moneda será la de medio de atesoramiento, lo que impulsará la dolarización de la economía nacional.

Por su parte, con políticas de limitación o de apertura financiera lenta, el ajuste ofensivo favorecerá la formación de un bloque hegemónico "productivista" que se insertará en las políticas muy agresivas de crecimiento y de política industrial de largo plazo. Los acuerdos buscados o negociados entre grupos privados y sectores dirigentes estatales se dirigirán al impulso productivo, a través generalmente de grandes proyectos industriales, de los incentivos expor-

tadores o del acceso a los mercados nacionales o internacionales”.

Además, en el ejemplo defensivo, la regulación monetaria estará en general muy perturbada porque la política de cambio es y será uno de los instrumentos considerados como fundamentales para restablecer la competitividad internacional. En el caso **ofensivo**, el lugar de la política de cambio en la lucha competitiva será menor y el aparato productivo no tendrá necesidad de choques competitivos monetarios; será más importante, en realidad, la política de incitación alas exportaciones con un conjunto variado de instrumentos manejados por el sector público (Cf Lanzarottl, 1992B) y al acceso al crédito barato.

7. En las estrategias defensivas, el crédito será considerado por las autoridades monetarias como variable de ajuste de la demanda para disminuir la inflación, para controlar la inversión y para disminuir la presión a los agregados monetarios. Sin embargo, en el contexto de la desconfianza en la moneda nacional y del precio a pagar por el “riesgo-país”, estas políticas llevarán a tasas de interés super-elevadas para tratar de evitar la fuga de capitales. Tales tasas ahuyentarán la posibilidad de lograr altos coeficientes de inversión en relación al PIB, dificultarán aún más la recuperación productiva y serán una palanca en la que se apoyarán las fracciones especulativas. El resultado sera así la recesión en largos periodos a causa de la ruptura en el circuito de confianza crédito-inversión-producción-reinversión-crédito (el crecimiento promedio anual desde 1982 hasta 1995, el largo periodo de ajuste, fue de sólo 0.9, frente al histórico crecimiento de 6% anual entre los años cuarenta y los años setenta).

En las propuestas ofensivas, el crédito será visto precisamente como “antevalidación” del crecimiento (Cf Lipietz, 1983). Además, sin una desconfianza crónica en la moneda nacional, la política monetaria no tendrá necesidad de tasas de interés super-elevadas, 10 que apoyara la inversión y el crecimiento. Los resultados serán altas tasas de crecimiento cercanas al 8% anual entre 1980, cuando iniciaron

17 Evidentemente la especulación también tendrá un lugar en la economía coreana, sobre todo en el control que ejercen los grandes grupos industriales (Chaebol) sobre la propiedad de la tierra, un bien sumamente escaso en este país del tamaño del estado de Jalisco con cerca de 45 millones de habitantes.

los fuertes ajustes, y 1995, y altos coeficientes de la inversión en relación al PIB por arriba del 30% del PIB.

8. El ajuste defensivo se interesará por las estrategias que privilegian la demanda exterior (impulso urgente a las exportaciones) y, por otra parte, la contracción de la demanda interior. El ofensivo incitará una política industrial fundada en la demanda exterior Y en la demanda interior; habrá así posibilidades mayores de adaptarse a los cambios de coyuntura y a las presiones externas. Mientras el primero tiende a centrarse sólo en la locomotora del mercado externo locomotora que se desprende de un sector importante del aparato productivo, el segundo se apoya sobre la estrategia de "deux jambes" el mercado externo y el mercado interno (Cf Lanzarotth

La contracción de la demanda y la apertura comercial acelerada se conjugarán para romper las cadenas productivas del tejido industrial nacional. Se desarrollará fácilmente un esquema de "Piel de leporado" con regiones fuertemente industrializadas y largas Porciones geográficas sub-desarrolladas o simplemente abandonadas. El impulso al crecimiento a través de la demanda externa e interna, la protección comercial que se va abandonando lentamente Y el apoyo tecnológico, aunado ala utilización de instrumentos favorables alas pequeñas y medianas empresas, permitirán la generación de una estructura industrial más sólida en las economías ofensivas. Esto sin dejarse de manifestar fuertes disparidades por la consolidación de los grandes grupos privados coreanos, los Chaebols.

9, En síntesis, los ajustes defensivos se revelan más limitados tanto macro-económicamente como socialmente, según los indicadores que hemos utilizado. Los ajustes ofensivos se muestran más sólidos y eficaces, tanto por sus resultados macro-económicos como por los sociales, sin convertirse en idílicos.

Bibliografía

- Albert, M. (199 1): Capitalisme contre capitalisme. Editions du Seuil, París.
Amsden A. (1992): Asia's next giant. South Korea and late industrialization, Oxford University Press. NuevaYork.

- Benko, G. y Lipietz, A. (1992): Les régions qui gagnent. Puf, Paris.
- Choi, J.J. (1983): *Interest conflict and political control in South Korea*, Tesis de Doctorado, Universidad de Chicago, Chicago.
- Hart-Landsberg, M. (1993): The rush to development. Monthly Review Press, Nueva York.
- Jones, L. y Sakong, Y. (1980): Government, Business and Entrepreneurship in Economic Development: The Korean Case, Harvard University Press, Cambridge.
- Korea Trade Union Congress y Korea Congress Of (Independent Industrial Trade Union Federations (1992): Letter of Complaint. Freedom of Association, Ktuc-Kciif, Seúl.
- Lanzarotti, M. (1992A): Lo Corré du Sud: une Sortie du sous-développement. Puf, Paris.
- Lanzarotti, M. (1992B): "Taux de change et subventions dans la politique de promotion des exportations: le cas de la Corré du Sud" en J. M. Fontaine, Réformes du commerce extérieur et politique de développement, IEDES, Paris, páginas 339-349.
- Leborgne, D. y Lipietz, A. (1992): "Flexibilité Offensive. flexibilité défensive. Deux stratégies sociales dans la production des nouveaux espaces économiques" en G. Benko y A. Lipietz (1992): Les régions qui gagnent PUF, Paris. páginas 347-378.
- Lipietz, A. (1983):** Le monde enchanté, La découverte. Maspero. Paris.
- Ro, S.T. (1994): "Korean Monetary Policy" en S. Haggrat et alii, Macroeconomic policy and adjustment in Korea. 1970-1990 Harvard University Press, Cambridge.
- Sakong, Y. (1993):** Korea in the world economy, Institute for International Economics, Washington.
- Shin, Y.K. Steers, R. y Ungson, G. (1989): The Choebol. Korea's new industrial might, Harper and Row, Nueva York.
- Song S.M. (1990):** The rise of the Korean economy. Oxford university Press, Hong Kong.
- Sonn, H. (1987): Towards a synthetic approach of the Third World political economy The case of South Korea. Tesis de Doctorado, Universidad de Texas. Austin.
- Valencia Lomelí, E. (1996A): Deux trajectoires, deux ajustements: les politiques d'ajustement de la Corré du Sud et du Mexique (1979-1992), Tesis de Doctorado. Universidad de Paris VII. Paris.

Bibliografía

Valencia Lomelí, E. (1996) "El salario como factor de competitividad y de control salarial" en E. Valencia Lomelí (Coord.): ¿Devaluación de la política social? Red Observatorio Social. Guadalajara.

Woo, J.E. (1991): *Roce to the Swift State and Finance in Korean Industrialization*, Columbia University Press, Nueva York.